

CENTINELAS DE LA LUZ

Trilogía de ciencia ficción de Francisco Blanco Antuña

LIBRO 2 DELFIA & SYS K'HOO

A todos los que me apoyaron cuando escribí este libro

Ce livre a été publié sur www.bookelis.com

ISBN : 979-10-227-2113-4

©Francisco Blanco, 2004

Tous droits de reproduction, d'adaptation et de traduction, intégrale ou partielle réservés pour tous pays.

L'auteur est seul propriétaire des droits et responsable du contenu de ce livre.

PRÓLOGO

La saga de Aljar y de Delfia es uno de los principales pilares de la Liga Intergaláctica.

No se puede hablar de leyenda porque poseemos numerosos escritos, tanto en formato papel como en formato electro-neurónico en los archivos de la Liga, que atestiguan de la veracidad de esos tiempos remotos.

Los diferentes co-fundadores de la Liga siguen siendo los principales temas de discusión en los bares de los astropuertos. Las leyendas que circulan a su propósito son tan poco realistas que los Decanos de la Liga Intergaláctica resolvieron hacer editar los tres libros conocidos con el nombre genérico de: “*Centinelas de la Luz*”, y distribuirlos gratuitamente en las escuelas con la finalidad de poner fin a esas desenfrenadas cacerías del tesoro a través de las galaxias. A pesar de lo fantástico de ciertos pasajes, la obra conocida como: *Centinelas de la Luz* es publicada tal como fue transcrita en los archivos. Esas crónicas son tan ricas en acontecimientos y peripecias, que hubo que separar la historia en tres volúmenes.

La primera obra es un extracto de “*Las Memorias del Chabalyn Lucas*”, conocido como uno de los fundadores de la Orden de los Chabalyns. Ese primer escrito cuenta la historia de Aljar y de Lucas.

El segundo tomo habla de Delfia y de Sys K’hoo.

El tercer libro relata los sucesos de los dos Guantes y el fin de la Confederación Dalkrinaï bajo la dominación de los T’chiniss. Esos eventos coinciden con los balbuceos de la Liga Intergaláctica que, como cada cual lo sabe, se desarrolló

considerablemente desde entonces, hasta alcanzar la prosperidad actual.

El texto inicial fue escrito por un terrícola y decidimos guardar la misma terminología para ciertos nombres genéricos tales como: “centímetro”; “hombre”; “comandante”; “Vía Láctea”, “aterrizaje”, “hora”; etc. También, los “días” mencionados se remiten al día dicho “estándar”, que quedó el mismo desde los tiempos de la Confederación hasta nuestros días. Los términos “humano” y derivados, se acuerdan desde mucho tiempo para designar el conjunto de las etnias comprendidas en la Confederación Dalkrinaï primero y luego, por extensión, al conjunto de los pueblos de la Liga Intergaláctica.

Burr L’gertt

Archivero Legista de la Liga

1 – DELFIA

¡Flash!

Conciencia de sí.

Conciencia del entorno...

Despertar.

* * *

¿Quién soy? *Soy Delfia.*

¿Qué soy? *Soy semiorgánica. Soy Delfia. Un Guante en Alfionix.*

¿Qué es el Alfionix? – ¿Qué es un Guante? *El Alfionix es el metal total, se encuentra en cantidades ínfimas únicamente en la masa de las estrellas al final de su vida. El Alfionix se forma sólo en un momento particular, muy poco tiempo antes de que la estrella se transforme en supernova, en el corazón de la materia hiperdensa. Un guante es una prenda o un accesorio que otros grupos de vida llevan en la mano. La mano es un órgano de prensión de la inmensa mayoría de las razas dominantes.*

¿Dónde estoy? *Incrustada en la roca.*

¿Soy única? *No. El otro Guante se llama Aljar.*

¿Somos solos, Aljar y yo? *Somos únicos de nuestra especie pero existen numerosas variedades muy diferentes de vida.*

¿Qué es: “la Vida”? *Gran pregunta... La vida es una dinámica de progreso, de evolución. La Luz está íntimamente vinculada a la Vida.*

¿Qué es: “la Luz”? *La Luz nació de la Vida. No es visible.*

¿Qué debo hacer? *Nada, debo esperar.*

¿Esperar el qué? *Que alguien de otra especie me descubra, debo encontrar a una persona que me ayudará.*

¿Ayudarme a qué? *Aljar y yo tenemos una misión que cumplir.*

¿Cuál misión? *No lo sé pero lo sabré cuando sea necesario.*

* * *

Vida.

Todas estas preguntas y respuestas, y muchos otros conocimientos, se imprimieron instantáneamente en el espíritu de Delfia.

Sabía.

Era consciente de ella misma, de su cerco inmediato y también de su ignorancia sobre temas precisos. La roca en la cual estaba engastada la molestaba un poco. Delfia

modificó su estado vibratorio y se liberó, creando un pequeño bolsillo, en medio del mineral en el cual reposaba.

La pared rocosa le transmitía unas vibraciones discontinuas. Delfia sondeó más lejos. Actuaba sin reflexionar, de manera intuitiva.

Unos pensamientos confusos la alcanzaron, eran más bien sentidos que pensamientos. El sufrimiento dominaba. Distinguía a varios individuos. Todos eran varones que trabajaban duro.

Del saber innato que estaba en Delfia, supo que la inmensa mayoría de los seres pensantes se dividían en dos sexos: masculino y femenino. Entendía lo que era el sexo: características anatómicas que distinguían el macho de la hembra. El concepto de sexo era conocido por ella pero al mismo tiempo lo sentía sobre todo como un estado no físico.

Delfia era hembra. De esencia hembra, de sensibilidad hembra. Sabía que Aljar era de naturaleza varonil. No sabía por qué, pero estaba satisfecha.

Las vibraciones se intensificaron. El terror estaba presente en cada espíritu. Era desagradable, propagó el consuelo, lo que atenuó la angustia general.

Las trepidaciones se acercaron. Delfia captó algunos pensamientos primarios:

“Cuota del día no alcanzada...”

“Cansado... tanto cansancio...”

“¡Harto! ¡Estoy hasta las narices de vivir así!”

“Sufrir, siempre sufrir para ellos...”

Apaciguó la angustia permanente emitiendo unas ondas relajantes. Delfia sintió la roca temblar bajo ella. Una punta de acero al cobalto perforó la piedra. De repente, un tacaño haz de luz parpadeante alumbró la pequeña cavidad. La lámpara frontal del minero resbaló sobre el Guante.

Delfia apareció en toda su magnificencia.

Un Guante de mano derecha, en hilos de metal amarillo brillante entrelazados muy apretados, muy finos, como un tejido metálico que reflejaba la escasa luz de la lámpara, centelleando.

El jadeo del agotado minero zintaiano empañó un poco el destello de Delfia. Su boca estaba a menos de diez centímetros. El trabajador estaba de pie en una chimenea que cavaba al sesgo, despejando los escombros hacia atrás. Trabajaba en una galería presurizada de un gordo asteroide.

— ¿Qué es esto? Se preguntó el hombre en voz alta.

Un compañero de miseria se acercó pesadamente, arrastrándose. Era un personaje edificado como una barrica, todo en fuerza. A pesar de las privaciones, el armazón permanecía sólido. Los biltonnianos tenían la

piel áspera y un apéndice nasal desmesurado que los hacía hablar con voz gangosa.

— Se parece a un guante.

— ¡Ya lo veo! Pero, ¿qué es lo que un guante hace aquí?

Bulten, el zintaiano, agrandó el hueco en medio del estrépito de su martillo neumático, luego pasó la mano y sacó a Delfia del bolsillito de piedra.

— ¿Qué vas a hacer? ¿Vas a dárselo a los carceleros? Interrogó el biltonniano.

— ¡Jamás! Fui yo quien lo encontré, me lo guardo.

— ¿Qué quieres hacer con él? Deberás esconderlo siempre. Si alguien lo ve y te traiciona, ya sabes lo que te espera... destino: ¡el Templo!

Un rayo de puro espanto atravesó la mirada del zintaiano. Delfia lo tranquilizó difundiendo efluvios lenitivos y simpatía. El zintaiano colocó el Guante en el bolsillo ventral de su mono usado. Miró al biltonniano a los ojos y recalcó:

— Somos hermanos de miseria y tengo confianza en ti Darr, pero este guante me lo guardo conmigo. No poseemos nada, absolutamente nada, ni mismo nuestras vidas. Este guante me pertenece, y a ti también si quieres... pero en de ninguna manera se lo daré a nuestros verdugos, ¿comprendes? ¡En ningún caso!

El biltonniano rodeó los hombros de su amigo con sus brazos musculosos y le murmuró a la oreja:

— Entonces comienza por hablar menos fuerte y coloca este guante un poco mejor en tu bolsillo. Si el bulto es demasiado grueso, los guardias lo verán. Hablaremos de eso esta tarde en la reunión.

2 – LOS CHABALYNS

Lucas y Sys K’hoo estaban de vuelta a Jongu.

Habían sometido a unas duras pruebas al caza espacial Sombra Azul. El pequeño rodeo por el planeta Gril durante los ensayos no los había retrasado, los resultados de Sombra Azul sobrepasaban las esperanzas de los ingenieros kergalianos. Éstos habían diseñado diferentes clases de astronaves pero habían guardado el mismo sistema de propulsión, para cada modelo, que se inspiraba a la vez de la nave T’chiniss capturada por Shunaï-Rokaï y de los principios motores del Fénix, derivado de la tecnología djaïnita.

Sombra Azul: la primera astronave de la clase de las “Sombras”. Esos avisos espaciales poseían un armamento incomparable y motores extremadamente rápidos de largo alcance.

* * *

Liowee y Lucas estuvieron el uno contra el otro tan pronto como el terrícola puso el pie en el suelo.

Tenían los ojos cerrados, sintiéndose, observándose con los ojos abiertos y con los corazones latiendo al unísono. Más de un mes sin verse, era demasiado tiempo.

Se habían enamorado a la primera mirada, a bordo del Fénix. Lucas soportaba con mucha dificultad estar alejado de la que consideraba como parte esencial de su vida, una persona a la que quería y amaba, a la que admiraba más allá de las palabras, más allá de los gestos. Un amor completo, que se bastaba a sí mismo, alimentándose de ellos y de ellos exclusivamente, hecho de miradas maravilladas, a veces perdidamente fascinadas, y otras veces tiernas, siempre con los ojos en el corazón del otro, siempre amantes. Un amor basado en el respeto y la libertad del otro.

Sus largas discusiones en las tardes, hablando de todo y de nada en particular, hechas de digresiones continuas, con el riesgo de repetir el tema una hora más tarde. Esos largos debates, los habían extrañado también.

Liowee trabajaba como consejera particular de Gaïto-Rokaï y coordinaba, a pesar de su juventud, las diferentes redes de las Resistencias Locales, lo que le implicaba su

presencia en Jongu y a veces trayectos cortos hasta tal o tal planeta para impregnarse del espíritu local y mejor cercar el pensamiento de los diferentes pueblos.

Varias horas más tarde, Lucas se juntó con Sys K'hoo. Hicieron un informe sobre las posibilidades realizadas por Sombra Azul. Lucas conversó con Frees K'hoo y Gaïto-Rokaï del proyecto que tenía en la mente y que, poco a poco, tomaba consistencia.

— Me pidieron que entrenara a nuestros hombres al combate. Me gustaría crear un “Dojo”. Un Dojo es una sala de entrenamiento de artes marciales, pero ese Dojo no será solamente una sala de entrenamiento. Me gustaría también enseñar el espíritu en el cual deben practicarse las artes marciales en a la vida de cada día.

— Tienes aquí todo lo que necesitas, contestó Frees K'hoo. ¿Cuándo inicias?

Lucas hizo un pequeño mohín de contrariedad y dijo:

— Justamente, aquí no.

— ¿No? Sin embargo...

Lucas se pasó la mano por los cabellos.

— No es fácil de explicar. Sys K'hoo y yo encontramos un planeta que se presta a las mil maravillas para la construcción del Dojo. En ese Dojo habrá, por supuesto, una sala de entrenamiento, pero enseñaremos allí otras cosas que el combate. Para eso, se